

BALTASAR DE MEDINA Y LA CRÓNICA DE LOS DIEGUINOS

Fernando B. SANDOVAL
*Centro de Estudios de Historia
de México. Conzumex.*

Datos Biográficos

EN EL SIGLO XVII florecieron ilustres ingenios en la Nueva España. Gran siglo del mestizaje, el seiscientos da vida al “nacionalismo” mexicano, que fue creciendo hasta alcanzar en el XVIII su expresión más clara en la “Ilustración”. El barroco en la forma y en la idea, el incremento económico y la personalidad cultural del pueblo se demuestran en la obra creadora de la gente novohispana de este período vital de nuestra historia.

Se inicia con los versos sonoros de la *Grandeza Mexicana* de Bernardo de Balbuena y el resplandor de la fama de Juan Ruiz de Alarcón, que impone sus comedias en la metrópoli, ilumina la primera mitad del siglo, lleno de poetas prosistas, escritores de todo género, artistas, filósofos y teólogos, sin faltar los historiadores y los cronistas. Primavera Indiana, que corona espléndidamente Carlos de Sigüenza y Góngora, y la más notable de las poetisas americanas, sor Juana Inés de la Cruz, la “Décima Musa” como se complace en llamarla la historia.

Grandes cronistas, religiosos y profanos, escribieron en el siglo XVII; algunos están en la mente de todos; otros, como Baltasar de Medina, han sido olvidados o apenas entrevistados en largo tiempo.

Nuestro cronista no ha tenido mucha suerte, a pesar de lo monumental de su obra y de lo mexicano de su acento. Por eso mismo, reeditarlo ahora es casi publicar un descubrimiento y una valiosa aportación a la literatura histórica mexicana.

Nació Baltasar de Medina en la ciudad de México, y fue bautizado en la parroquia del Sagrario el 28 de mayo de 1634. Así lo comprueba la partida siguiente:

Baltazar.—En veinte y ocho de mayo de mil y seiscientos y treinta y cuatro años, con licencia del cura semanero, baptisé a Baltazar, hijo de Gerónimo de Medina y de Isabel de Hortega. Fueron sus padrinos Juan de Vargas y Ana María de Soria.—Bachiller, Juan de Ortega.¹

Es posible que haya entrado muy niño en la orden de los dieguinos, y que, ya sea por consejo de sus padres o por deseo suyo, no haya querido cambiar su nombre y adoptar el de algún santo, como él mismo dice que hacían otros frailes: “. . . Nuestra orden, conforme a un estatuto general. . . permitía que los frailes, al. . .” tomar el hábito, adoptaran el nombre del santo que deseaban imitar.²

Estas reglas, estrictas y rigurosas, y la religiosidad de los dieguinos “descalzos”, imponían una vida severa a la comunidad, que se refleja en la *Crónica*. La celda de Baltasar sería como la de aquel fraile Pedro de San Diego: limpia, con una imagen de papel en el muro y una tarima de madera como le-

¹ Sagrario Metropolitano. México. *Bautismos de españoles*, libro 12 (1629-1634), fol. 364^o—Agradezco el conocimiento de esta parte al señor Guillermo Fernández de Recas. Medina mismo da a conocer el dato de que en la primera mitad del siglo xvii existían en la ciudad de México tres parroquias de españoles: la Catedral, Santa Catalina Mártir y la Santa Veracruz. (*Martyrio y beatificación de. . . San Felipe de Jesús*, Cf. Bibliografía de Balthasar de Medina, Núm. IV.)

² *Martyrio y beatificación del invicto protomártir del Japón San Felipe de Jesús*. (Cf. Bibliografía, núm. IV), fol. 7. Algunos reglamentos de los dieguinos: *Constituciones de la Provincia de S. Diego de México, de los Menores Descalzos de la más estrecha observancia regular de N.S.P.S. Francisco en esta Nueva España*. México. Imp. por los herederos de la viuda de Francisco Rodríguez Lupercio en la fuente de Palacio, año de 1698; *Recurso humilde y religioso que en defensa de sus privilegios apostólicos vulnerados, hace a la Mag. Católica del Rey nuestro Sr. D. Felipe V, la Provincia de San Diego de México*. Imp. 1740.

cho, con sólo una manta para cubrirse.³ Tenían sus hermanos de la orden, la obsesión de la pobreza, de la castidad y de la renunciación, y Medina participó desde niño del ambiente casi mágico en el que vivían todos. Los milagros que hacían después de muertos, sus reliquias, que se guardaban en los conventos dieguinos profusamente, le producían una tensión mística constante: fray Jerónimo de Valdés, quien generosamente daba a los pobres lo que sus manos creaban, trigo, pan, etc.; fray Manuel de Jesús, “el santo de los pájaros”, que hablaba con ellos como si fueran niños; todos y cada uno, en suma, eran varones prodigiosos;⁴ por lo menos, así los presenta Medina en su obra.

Unos doctos, otros simples frailes, que habían sido mercaderes, obreros, labradores, nobles o plebeyos; pero todos vivían admirablemente. A veces en sus conversaciones, humildes y modestas, hablaban de los conventos de la orden, adonde eran trasladados, y se despedían de sus hermanos. Algunos iban a regiones muy lejanas en la Nueva España, como aquel fray Antonio de Arteaga que pasó a las misiones del Nuevo México, después de 1613, fundó iglesias y catequizó a los indios “pira y cenequi”, al igual que fray Tomás de San Diego, que después de haber fundado conventos en el Nuevo México y de escribir la historia de su Provincia, fue a morir en el convento dieguino de Oaxaca; o fray Bartolomé de Burguillos, “hombre doctísimo desde muy joven”, que salió de su convento enviado por Felipe III como su embajador al Japón.⁵

Hacia 1619, se iniciaron en el convento de San Diego los estudios de gramática, artes y teología, en los que llegaron a distinguirse muchos varones nacidos en la Nueva España.⁶ Baltasar de Medina estudió seguramente en su convento y llegó a distinguirse de tal manera, que, joven aún, fue nombrado lector

³ MEDINA, *Crónica*, fol. 156 r. Sobre la austeridad que se llevaba en la vida del convento: *Ibid.* fol. 18 r.

⁴ *Ibid.*, fols. 125 v., 147 v. y ss.

⁵ *Ibid.*, fols. 168 v., 165 r. 147 v. y ss.; 221.

⁶ *Ibid.*, fol. 64 v.

de filosofía y teología, cargos que desempeñó durante 15 años. A los 30 años, en 1664, publicó su *Martirologium Franciscanum*. Orador de calidad, predicaba ya en 1668 en la Catedral el 5 de febrero, en la fiesta anual de San Felipe de Jesús, patrono de la ciudad de México; a dicha celebración asistía el virrey. Tenía entonces treinta y cuatro años.⁷

“Por sus letras y religiosidad, fue nombrado por el general de su orden de San Francisco visitador de la provincia de San Gregorio de Filipinas, a donde pasó por 1670”, dice Beristáin,⁸ pero es posible que su partida haya sido un poco más tarde, puesto que se le menciona como uno de los “discretos” que intervinieron en el ajuste de las cuentas de su convento el 12 de julio y 16 de noviembre de 1669, el 20 de abril y finalmente el 4 de septiembre de 1670 en algunos documentos de su convento.⁹

Meses más tarde, nuestro dieguino se encontraba en pleno océano Pacífico, en camino de las Filipinas para cumplir con su nuevo cargo de visitador, ya que relata que el 13 de junio de 1671 rescató una imagen religiosa que se encontraba en poder de los “bárbaros” que poblaban las Islas Marianas.¹⁰

En la provincia de San Gregorio de Filipinas, jurisdicción de Camarines y parte de la laguna de Bay, visitó Medina los

⁷ BERISTÁIN, *Biblioteca hispanoamericana septentrional*. 2ª edición, publicada por el presbítero Fortino Hipólito Vera. Amecameca, 1883, II, pp. 233-234.

⁸ *Loc. cit.*

⁹ Véase *Libro de Quentas del convento de San Diego de México*, manuscrito al que luego volveremos a referirnos, de propiedad particular, cuyo conocimiento, así como del que se cita en la nota 13, debemos al licenciado Manuel Septién y Septién. Comprende dos partes: de los fols. 1-75, desde noviembre de 1662 hasta julio de 1695, y de los fols. 148-247, desde 11 de julio de 1664 hasta 15 de septiembre de 1696. Las diligencias en que intervino Medina, y al pie de las cuales figura su firma, se hallan citadas en los fols. 17 r y v (repetida en el 166 r y v), 18 r (repetida en el 167 v), 18 v (repetida en el 167 v) y 19 r (repetida en el 168 r y v). Lo que nos indica que Medina se encontraba aún en México a principios de septiembre de 1670.

¹⁰ MEDINA, *Crónica*, fol. 29 v.

conventos de la orden en 1671, lo cual nos indica que los dieguinos novohispanos habían adquirido para esa época mayor importancia que su antigua provincia de la que dependieron hasta 1599. Pronunció en la catedral de Manila un sermón que fue impreso con el título de *Elogio de la Inmaculada Concepción de la Virgen María* por Gaspar Reyes en 1672. Su vocación histórica lo llevó a estudiar los archivos de la Provincia de San Gregorio y a reunir datos sobre la estancia en Filipinas de San Felipe de Jesús y de su martirio en el Japón.¹¹

Regresó pronto a México. Ya en 1674 estaba de nuevo en su convento como custodio habitual y lector de Prima.¹² Posiblemente desde muy joven se le permitió dedicarse al estudio de la historia, y a su retorno de Filipinas fue honrado con el nombramiento de cronista de la orden. A los cuarenta años, Medina había adquirido gran importancia dentro de su provincia y era conocido y estimado en la ciudad de México y en otras ciudades como Puebla, en donde estaba el convento de Santa Bárbara; en Querétaro, Taxco y Oaxaca, en donde también existían casas de los dieguinos. Consta documentalmente que entre 22 de noviembre de 1676 y 10 de diciembre de 1678 desempeñó la guardianía del convento franciscano de esa última ciudad, entonces Antequera; y es posible que durase en el cargo hasta fines de 1680, en que aparece sustituido por fray Antonio Arpide.¹³

Autor de un *Martirologio Franciscano*, orador sagrado, dignatario de la orden, fray Baltasar de Medina distaba mucho del joven fraile que había sido en sus primeros años de noviciado,

¹¹ *Ibid.*, fol. 33 r.; *Vida . . . de San Felipe de Jesús*, *op. cit.*, fol. 25.

¹² Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. Fondo Franciscano, vol. 63, fol. 81 r.

¹³ Véase el manuscrito rotulado: Libro de la tercera Orden de nuestro || Padre San Francisco, en que se asientan los ca- || pítulos y apuntamientos de dicha Orden, || el qual puso nuestro hermano fray Thomás de San || Diego, lector jubilado y guardián de || este conuento de nuestro Padre San Francisco de Guaxa- || ca. Año de 1684. Las intervenciones y firmas de Medina figuran en los fols. 94 r y v, 96 r y v, 104 v-105 r y 108 r-109 v.

cuando habitaba como los otros una celda desnuda con una imagen de papel y un libro de teología. Continuaba siendo un fraile pobre como todos los hermanos menores; pero sus ocupaciones intelectuales eran muy vastas. Investigaba en los archivos de su convento, de la catedral de México, del convento de Santiago Tlatelolco, del “convento grande” de San Francisco, y en las bibliotecas privadas.¹⁴

Desde su atalaya del convento de San Diego, situado al poniente de la Alameda, paseo de abolengo, miraba pasar la vida de la opulenta ciudad de México. Asistía al crecimiento de una ciudad extraordinaria, cada día con mayor número de palacios, de templos, de riquezas que él admiraba y cuya impresión nos dejó en su “Breve descripción geográfica”. El 5 de febrero de 1680 lo volvemos a encontrar en la solemne fiesta del patrón de la ciudad, San Felipe de Jesús, en la que como en otros años, predicó en catedral.

Mucha gente intervino para ayudarle en la impresión de su obra maestra: la *Crónica*, obra enormem no solamente para su época, cuyo trabajo de investigación, redacción e impresión supone un esfuerzo extraordinario. Un año más tarde, publicó la biografía de San Felipe de Jesús, obra erudita, bien trabajada y escrita al estilo de su tiempo.

No conocemos ningún dato de la vida de Medina entre 1683 y 1688; pero en el convento de Santa Bárbara existía la tradición de que fray Baltasar vivió en esa casa de Puebla dedicado a la enseñanza. Es posible que visitara muchos conventos, como se deduce de los datos que proporciona en su *Crónica* de los conventos dieguinos. Por ejemplo, nos dice que el obispo de Puebla, el excelentísimo señor don Juan de Palafox, se retiraba al convento de Santa Bárbara a tener sus ejercicios... “como cualquier religioso... tan incansable como si fuera de mármol...”¹⁵

En el convento de La Concepción, de la ciudad de Puebla, se conservaba el retrato de nuestro cronista que por esa época

¹⁴ MEDINA, *Crónica*, fol. 37 r.

¹⁵ MEDINA, *Crónica*, fol. 160 v.

le hizo Juan de Villalobos, gran pintor poblano de fines del siglo xvii y del primer tercio del xviii.¹⁶

En 1688 era calificador del Santo Oficio, y como tal daba su aprobación en algunos libros que se imprimían en México.¹⁷ Ya para entonces su nombre había trascendido los límites de la Nueva España y su fama corría por el mundo. Años más tarde, al reimprimirse en Madrid en 1751 la biografía que escribió de San Felipe de Jesús, fray Antonio Vicente de Madrid dice en la aprobación:

...la afectuosa erudición y erudita elocuencia del autor de esta presente vida, que aunque ya estaba acreditada en la célebre *Crónica* que escribió de su Provincia, en la repetición del acierto, se ve la destreza de su elevado discurso. Muchas pruebas dio de su elegancia y abundante inteligencia, que le ganaron continuados e inmortales aplausos de justicia a su indeleble fama, pues llenó en cada obra de las suyas sin disputa los números de perfecta... Y es razón que, para que en nuestra Península Española se conozca el *plus ultra de aquellos ingenios peregrinos*, se franquee su noticia con la imprenta a los curiosos.¹⁸

A sus cargos anteriores de lector en teología y calificador del Santo Oficio, se añadía en 1690 el título de vicario provincial como puede leerse en la siguiente partida.

¹⁶ Conservada celosamente por las religiosas del citado convento, esta obra de Villalobos fue adquirida por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, gracias a las gestiones del historiador Gonzalo Obregón, y actualmente se encuentra en el Museo Nacional de Historia, en el Castillo de Chapultepec.

¹⁷ El 21 de marzo de 1688 dio su parecer para la impresión de un libro de Juan de Ávila y Rosas, *Sagrado notariaco, mejoras de la ciudad de la Purísima*, México, por Doña María de Benavides, Viuda de Juan de Ribera. En el Empedradillo, año de 1688. El 25 de octubre de 1688 dio su aprobación para la publicación de un *Sermón al glorioso San Francisco de Borja*. México, Herederos de la viuda de Bernardo Calderón. Año de 1688. Biblioteca particular de Jorge Denegre Vaught.

¹⁸ MEDINA, *Vida de San Felipe de Jesús*, op. cit., fol. 10.

En este convento de San Diego de México, en dies y siete días del mes de marzo de mil seiscientos y noventa años, nuestro hermano fray Balthasar de Medina, calificador del Santo Oficio, lector en Santa Teología y vicario provincial desta Santa Provincia de San Diego, haviendo hecho la visita general y jurídica de dicho convento y reconocido estas quentas, halla algunos artículos que piden examen y calificación, cuándo, dónde y ante quién más convenga, según derecho y leyes de nuestra Sagrada Religión. Y por tanto, por este auto declara no estar terminada la visita en dichos artículos. Así lo pronunció, firmó y mandó en dicho convento, dicho día, mes y año.—Fray Balthasar de Medina, vicario provincial. (*Rúbrica*).—Ante mí, fray Andrés Ascencio de Villalobos, secretario. (*Rúbrica*).¹⁹

Por lo menos hasta el 9 de enero de 1961 continuaba como vicario;²⁰ sin embargo, ya el 14 de enero de 1694 se le nombraba como “ex definidor habitual de la provincia de San Diego y comisario visitador por nuestro reverendo padre fray Juan Capistrano.”²¹

Falleció Medina en 1697, a los sesenta y tres años de edad,²² cuando su vida fecunda y sistemática se encontraba en la plenitud, y la dignidad de la sabiduría y la luminosidad de la inteligencia eran atributo de su noble persona.

Estudio de la Crónica

La *Crónica de la Santa Provincia de San Diego de México* es una obra elegante en su formato, bellamente impresa en la ciudad de México por Juan de Ribera “impresor y mercader de libros en el Empedradillo”, el año de 1682. La edición fue costeadada por el capitán don José de Retes Largacha, caballero

¹⁹ *Libro de las Quentas del Convento de San Diego de México, op. cit.* Fol. 62 v, repetida en el 224 r.

²⁰ *Ibid.*, fol. 64 v.

²¹ *Ibid.*, fol. 72 r, repetida en el 237 r.

²² BERISTÁIN, *loc. cit.* Ningún otro testimonio conocemos del año del óbito de Medina.

de la Orden de Santiago y apartador general del oro y de la plata en la Nueva España y síndico de la provincia de San Diego de México.²³

La portada es la reproducción de un fino grabado en cobre hecho en México por Antonio Ysarte, y representa la fachada de un templo en cuyos nichos aparecen diferentes mártires franciscanos. Preceden al texto de la *Crónica* numerosas licencias, aprobaciones y pareceres que nos indican el aparato erudito y crítico con el que se editaban las obras en el siglo xvii, lo que contrasta con la sencillez con la que se editaron la mayor parte de las obras impresas en México, en el siglo xvi.

La obra para ser impresa necesitaba ser leída, criticada y aprobada por los más ilustres prelados de la Orden en la Nueva España, con residencia en la ciudad de México. Por orden de jerarquía dieron su *parecer* fray Francisco de Fuentes y fray Diego Velázquez de la Cadena; su *aprobación* fray Sebastián de Castrillón Gallo, O. F., el doctor Francisco Romero Quevedo cura de la Santa Veracruz y fray Martín de Castillo, O. F. del Convento de Tacuba; y las *Licencias* el comisario de la orden en todas las provincias franciscanas de la Nueva España, fray Domingo de Noriega, quien residía en el convento de Santiago Tlaltelolco, el ministro Provincial, y finalmente el virrey. De tal manera que la *Crónica* al salir a la luz pública estaba examinada en todos sus aspectos por los concedores de la historia de la Orden, los teólogos, y las autoridades eclesiásticas y civiles.

El texto de la *Crónica* (fols. 1-259) está dividido en *Preludio*, o sea los antecedentes históricos de la orden: cuatro *libros*, en los que hace la historia de la provincia franciscana de San Diego de México, alternando las vidas de los frailes de su provincia con la historia de la fundación de sus conventos y otros acontecimientos puramente históricos de la Nueva España. Ca-

²³ Véase: MARTÍNEZ COSÍO, Leopoldo. *Los caballeros de las Órdenes militares en México. Catálogo biográfico y genealógico*. México, Editorial Santiago, S. de R. L., Talls. Gráficos de la Edit. Bolívar, S. de R. L., 1946.

da *libro* va dividido en capítulos y cronológicamente en décadas, durante el período de noventa años, de 1580 a 1670. Después del *libro* cuarto, sigue la “Breve descripción geográfica de los Pueblos, villas y ciudades, que dieron suelo a nuestras fábricas y conventos en la Nueva España”, que es la parte de la *Crónica* que proporciona más datos históricos, en general de la América Española y de la Nueva España en particular. Se ilustra con un mapa de la zona geográfica de la Nueva España en la que estaban edificadas los catorce conventos de la provincia de San Diego, reproducción de un grabado en cobre de Antonio Ysarte. En el folio 259 se hace un brevísimo resumen de la obra, que termina con el “Índice de cosas notables”.

El formato de la *Crónica*, su impresión a dos columnas, la inclusión de bellos motivos tipográficos que adornan el fin de algunos capítulos, los grabados en cobre de Ysarte y el uso de diferentes y bellos tipos de imprenta y adornos y viñetas, nos indican la importancia que se concedió a la obra y el alto valor que debió alcanzar su edición, hecha en el taller de Juan de Ribera “impresor y mercader de libros”, situado atrás de la Catedral, en la calle del Empedradillo, y costeada por el mecenas cuyo escudo nobiliario nos da noticia de su riqueza y calidad.

Baltasar de Medina escribió su *Crónica* principalmente para los religiosos; aporta sin embargo valiosos datos históricos para todo tipo de lectores, como él mismo lo explica en el *Prólogo*: “El sabio desea literales textos de citas. . . , el menos entendido se embaraza si el castellano tiene párrafos en latín. *Pero hay que escribir para los dos*. Al margen van las citas para el docto, y para el que no entiende gramática se traducen en el cuerpo y los lugares. . . ; *los religiosos, para quienes principalmente escribo*, tienen a las márgenes noticias de casos y cuestiones regulares, que registradas donde se alegan, pueden ser de utilidad a resoluciones morales de algunas dudas monásticas.”²⁴

Medina describe en su *Crónica* la historia de la provincia de franciscanos descalzos de la Nueva España, y como tema primordial, las vidas de los frailes dieguinos. En el “Preludio

²⁴ MEDINA, *Crónica*, fol. XVIII r.

panegyrico y cronológico de esta historia” hace una síntesis de la historia de la orden franciscana fundada en 1209, de la cual salió la de los dieguinos. En 1289 sufrió la primera reforma y la orden se extendió a España. En 1496 se fundó la orden de los dieguinos. En el *Libro primero*, narra el principio de la custodia de San Diego y su erección en provincia y refiere cómo en 1576 “los descalzos” llegaron a México con destino a Filipinas y se establecieron en la ermita de San Cosme, extramuros de México. En 1580 fijaron su residencia en México y de su primera casa, en la citada ermita, salieron a evangelizar Asia, África, la India y Oceanía. La orden de los descalzos creció mucho, y era una de las doce órdenes monásticas que en el siglo XVII existían en la Nueva España. En 1682, “los descalzos” tenían dieciséis provincias en todo el mundo, una de las cuales era la de San Diego de México.

En los libros siguientes, del segundo al cuarto, habla de la vida, de la orden y de sus frailes. De 1580 a 1594 “los descalzos” vivieron en la ermita de San Cosme, propiedad de Agustín Guerrero, situada a un lado del acueducto que llevaba el agua hasta el centro de la ciudad, y la llamaron “Hospedería para los Descalzos que pasaban a Filipinas”.

Hasta 1593 dependieron de la provincia de San Gregorio de Filipinas; posteriormente se erigieron en custodia. Siempre bajo la misma dependencia, pasaron a ocupar un “pobrísimo” convento y comenzaron a edificar otros en diferentes ciudades de la Nueva España. Por orden cronológico se fundaron los siguientes catorce conventos, hasta 1670:

1. Ermita de San Cosme, México. 1576-1591.
2. Convento de San Diego, México. 1591.
3. ” de Santa María de los Ángeles, Huitzilopochco (Churubusco). 1591.
4. ” de Santa Bárbara, Puebla. 1591.
5. ” de San Ildefonso, Oaxaca. 1592.
6. ” de San Bernardino, Taxco. 1595.
7. ” de San Francisco, Pachuca. 1596.
8. ” de San Antonio de Padua, Zultepec. 1599.
9. ” de Nuestra Señora de Guía, Acapulco. 1607.

10. Convento de San Antonio de Padua, Querétaro. 1613.
11. " de Santa María Magdalena, San Martín Texmelucan. 1615.
12. " de San José, Cuautla. 1640.
13. " de San Pedro Alcántara, Guanajuato. 1663.
14. " de Nuestra Señora de la Concepción, Aguascalientes. 1667.

La fundación de conventos se hizo en cuatro etapas, claramente demarcadas, de 1591 a 1599, de 1607 a 1615, veinticinco años después en 1640, y por último, de 1663 a 1667. Durante todos estos años se engrandecen estos conventos, se enriquecen sus iglesias y se aumenta la provincia, fundada en 1599, año en el que se separó de la de Filipinas, a pesar de lo cual todos los franciscanos procedentes de España que iban a las Filipinas se hospedaron siempre, de 1580 a 1670, en esos conventos.

Medina declara con firmeza que "el *assumpto* y *thema* principal de esta *Crónica* mira a las *ilustres vidas de religiosos exemplares*, que con sólida y maciza virtud nos alientan al seguimiento de sus obras."²⁵ Todos los franciscanos de quienes habla son varones justos, mártires y santos. Proceden de todas las clases sociales, desde el más humilde, hasta el de mayor nobleza.

Los temas dominantes son la pobreza, la vocación franciscana, la renunciación, la castidad, la soledad y la abstinencia. Al morir los varones dieguinos, todos hacían milagros con las reliquias de su cuerpo. Como fray Juan Pobre, "varón prodigioso", que aun estando canceroso, despedía un grato olor, y que al morir hizo milagros sanando gente; o como fray Juan de Cara, que "resucitaba a los muertos". Ejemplos prodigiosos de sacrificio, difíciles de comprender ahora, como el de aquel fray Diego de Herrera que tenía el tórax, los hombros y los brazos cubiertos con una pesada cadena cerrada con un candado, que llevaba siempre, y el que cuando enfermó y le pidieron las llaves contestó: "Muchos años ha que se perdieron." Locura de amor a Cristo la de fray Cristóbal de los Mártires, a quien encontraron muerto, abrazado a la cruz en actitud de oración.

²⁵ *Ibid.*, fol. XVII.

El orgullo y la pasión de Medina es el ejemplo inaudito de San Felipe de Jesús, evangelizador del Japón, empresa franciscana, y por ende empresa mexicana, que por las dos causas lo llenan de orgullo cristiano y de orgullo patrio, los que trascienden de las páginas de su *Crónica* con la misma emoción de una oración o de un himno.²⁶

Felipe de Jesús es uno de los últimos evangelizadores heroicos del siglo xvi; los demás "ilustres varones" de Medina no parecen ser evangelizadores de indios, por lo menos la gran mayoría; por el contrario, luchan dentro de una sociedad cristiana: el mundo novohispano; pero sus vidas, apegadas a sus rigurosas reglas, estrictas en la pobreza y el sacrificio, contrastan con la opulencia "barroca" de otros religiosos novohispanos de su siglo.

Para Medina, los franciscanos descalzos son los soldados de la cristiandad. Lo dice con sabor culterano, en frase llena de donaire: "De estrechos pueblos (desdén de mapas y olvido de historias) han nacido hombres, que con virtud, letras y armas han hecho término de sus proezas los polos."²⁷

Las dificultades por la jurisdicción eclesiástica, que durante el siglo xvii alcanzaron mayor fuerza en la Nueva España, se reflejan en las luchas de los "descalzos" por mantenerse independientes de otras órdenes, y notamos que se obedecía más a las autoridades civiles de España que a los religiosos, de las cuales eran ya más poderosas las de Roma que las de la Metrópoli (fols. 67-68), al contrario de lo que sucedía en el siglo xvi.

A lo largo de la obra se habla de los capítulos provinciales, de los que se da una lista en el capítulo XXV: "Cathálogo de los capítulos, custodios y ministros que han gobernado esta Santa Provincia", desde 1553 hasta 1679; en 1620 se iniciaron los estudios de gramática, artes y teología, y los lectores de estas materias fueron principalmente frailes nacidos en la Nueva España.²⁸ Sin embargo, los dieguinos eran hombres doctos y de

²⁶ *Ibid.*, fols. 45 v.; cap. V; 75 r.; 88 r. y ss.; 113 v-120 v.

²⁷ *Ibid.*, fol. 221 v.

²⁸ *Op. cit.*, fol. 64 v.

los más ilustres. Medina nos proporciona una lista de cien escritores y de sus obras: "Centuria de escritores de la Reforma Descalza de San Francisco."²⁹

Dentro de la religiosidad de la *Crónica* asistimos a la vida novohispana. Noticias como el uso tan extendido que se hacía en México del chocolate, son regocijantes: "...Pues siendo esta bebida casi alimento de pecho en las Indias, donde la costumbre y uso desde la cuna han pasado como a naturaleza, este sustento..., como dijo el obispo Palafox y Mendoza... es alimento dominante, pues en habituándose a él, manda y tiene imperio sobre las acciones, no tomándose cuando quieren las personas, sino cuando él quiere y a la hora que quiere y dispone..."³⁰ Minucias históricas aparecen en el texto de vez en cuando: Zumárraga sacó la piedra del Templo Mayor de México y fundó allí casa y huerta; reedificación que hizo fray Diego de San Pedro; el 7 de junio de 1661 hubo un terremoto en Oaxaca; inundación de la ciudad de México y otras por el estilo.³¹

Proporciona datos de arte religioso, estilo de iglesias y de imágenes. No menciona nombres de estilos, lo que nos impide saber cómo se conocían entonces algunos, el "barroco" por ejemplo. Habla de colaterales, pisos, cornisas, nichos con vidrieras cristalinas, un altar mayor, un colateral hecho de tableros dorados, un niño Jesús de marfil, del tamaño "de un xeme."³²

Las iglesias mexicanas en el siglo xvii estaban llenas de reliquias de santos, que "en la Iglesia Cathólica [son] las joyas y piedras preciosas que la adornan y hermocean".³³ El convento de San Diego era el que poseía mayor número de estas "joyas".³⁴

La "Breve descripción geográfica" es la parte más propiamente histórica de la obra, para los lectores no religiosos. Se

²⁹ *Ibid.*, fol. 213 v.

³⁰ *Ibid.*, fol. 172 v.

³¹ *Ibid.*, fols. 17 r., 20 r., 20 v., 24 v., 29 v., 32 y 55.

³² *Ibid.*, fols. 54 v. y 57 v.

³³ *Ibid.*, fols. 28 y ss.

³⁴ MEDINA, *Vida de San Felipe de Jesús*, op. cit., fol. 137.

inicia con la disquisición sobre los continentes según Noé, el nombre de América, distancias geográficas del continente americano, y son notorias sus equivocaciones sobre el origen de los mexicanos. Muy interesante, en cambio, la división de la iglesia en toda América, incluyendo México, la inquisición, universidades conventos, monasterios, iglesias y capillas. Número de ciudades en México y en Perú; audiencias reales, opulencia de las Indias, riqueza, posición astronómica, extensión y clima de la Nueva España; extensión de la "zona dieguina", de 160 leguas; caminos entre sus conventos; fundación de la ciudad de México en 1327; conquista española; primeras autoridades; virreyes de la nueva España, Casa de Moneda; abastos de la ciudad: carne, maíz, etc.; población, número de casas; fuentes y comercio, entre muchos otros datos de primera importancia. Toda la vida del siglo xvii mexicano palpita y discurre en estas páginas que se apartan mucho del contenido del resto de la obra.

Baltasar de Medina escribió sus obras en la época en la que dominaba el estilo culterano, seguido por muchos en México, especialmente por Carlos de Sigüenza y Góngora.³⁵ Nuestro cronista no pudo sustraerse del todo a la moda imperante; pero en su propio estilo se advierten cambios sustanciales respecto del culteranismo.

Reconoce Medina que no tiene una gran elegancia de estilo: "Doy pues, lo que tengo en esta obra, que entre sus desaliños, corto caudal del estilo. . ." ³⁶ Por el contrario es rebuscado y en esto sí se acerca al culteranismo, al igual que en la continua cita de ejemplos bíblicos, sucedidos de santos y doctores de la Iglesia, que compara con los hechos de los frailes de su Orden, cuya biografía hace en su *Crónica*.

³⁵ Cf. J. T. Lanning, *Academic Culture in the Spanish Colonies*. Nueva York, Oxford University Press, 1940. Ramón Iglesia. "La mexicanidad de D. Carlos de Sigüenza y Góngora" en *El Hombre Colón y otros ensayos*. México, 1944, pp. 119-143; Alfonso MÉNDEZ PLANCARTE, *Poetas Novohispanos (1621-1721)*, vols. II y III. México, Imp. Universitaria 1943-1945. (Biblioteca del Estudiante Universitario, núms. 43 y 54.)

³⁶ MEDINA, *Crónica*, fol. V r.

Este rebuscamiento e interpolación constante de citas bíblicas hace fatigosa la lectura: "Hoy sale a luz el parto deseado de esta historia, benjamín de mi estudio, hijo de mi diestra, heredero de mi amor, hoy, a los noventa años de erección en Custodia, y a los ciento de la primera entrada de religiosos descalzos en la Hermita de San Cosme,³⁷ se compara con Sara, que, según la Biblia, parió un hijo a los noventa años de edad".

Puede advertirse un cambio en el estilo de Medina; cuando inicia su obra, en los prólogos, dedicatorias o principio de capítulos, es culterano religioso o barroco religioso, pero cuando se concentra en el tema que describe, su lenguaje es sencillo y llano, y su descripción adquiere entonces mayor calidad histórica. Sin embargo, las citas bíblicas o de pasajes de obras religiosas no son un mero artificio religioso, sino casi siempre un apoyo filosófico e histórico, y al margen del texto da las citas de los tratados que emplea.

No se crea, sin embargo, que Medina es un autor religioso únicamente; por el contrario, su obra está apoyada en una investigación estrictamente científica desde el punto de vista histórico. En las primeras páginas de su *Crónica* inserta la bibliografía utilizada,³⁸ autores y documentos consultados en bibliotecas y archivos.

Los primeros archivos que revisó fueron los de su convento y los de la Catedral: "En la Secretaría y Archivo del Cabildo Eclesiástico de la Santa Iglesia Metropolitana de México está un traslado y copia autorizada. . .".³⁹ Más tarde trabajó en la investigación de los archivos de los conventos de su orden y en los archivos parroquiales de diferentes pueblos. En Filipinas no se conformó con la *Crónica de San Gregorio de Filipinas*, sino que hurgó en sus archivos y bibliotecas a su sabor.⁴⁰ Asimismo, consultó con personas doctas, que conocían la historia de su provincia, y con aquellas que habían sido testigos de los hechos de su Orden.

³⁷ *Ibid.*

³⁸ *Ibid.*, fols. XVIII r y ss.

³⁹ MEDINA, *Vida de San Felipe de Jesús*, fols. 11, 72 y 90.

⁴⁰ MEDINA, *Crónica*, fols. 33 r.; 8; 49.

Tenía rigor crítico para el análisis de sus fuentes, como lo prueba al hablar de la fundación del convento de Santa Bárbara en Puebla, pues al refutar a fray Luis Gonzaga, que proporciona una fecha equivocada a su parecer, en su *Crónica*, explicó que en los documentos “auténticos. . . consta la verdad”.⁴¹

Con todo, se dolía de la falta de noticias que atribuía a los propios franciscanos, sobre todo a los dieguinos. El *Martirologio* franciscano de 1638 habla de sus “kalendas” de los franciscanos de todas las provincias, aun de las más lejanas; pero a la de San Diego apenas si la menciona. Por eso escribió un *Martirologio* de los dieguinos, publicado acaso en 1664, y su *Crónica* está dividida en décadas, como puede verse en el índice general.

Gran parte de los datos que recogieron los “descalzos” de su propia historia se debieron a los cronistas, que le precedieron en el cargo. El primero de ellos fue fray Tomás de San Diego, quien recibió la orden de tres obispos, gracias a lo cual pudo formar expedientes de todos los frailes dieguinos. Murió fray Tomás el 29 de septiembre de 1658. Más tarde, fray Tomás de San Martín llevó a España una serie de documentos de la Orden, para que el cronista mayor los utilizara, pero se ignora por qué causa jamás llegaron a sus manos.⁴²

No fue Medina, a pesar de este cuidado erudito, un historiador de gabinete. Su vida inquieta, sus visitas a los conventos de la Orden en México y en Filipinas, su contacto con el mundo novohispano, así lo indican. Era un cronista cuya perspectiva de la historia era más amplia que la que puede tener un investigador puramente de archivos. Escribe “evitando, como dice San Pablo, cuestiones inútiles, y vanas de tiempos, genealogías y lugares”.⁴³

Buscaba sobre todo la verdad, porque “. . . donde falta verdad de historia, no hay cimiento para fábrica de alegorías y mis-

⁴¹ *Ibid.*, fols. 32 y 33.

⁴² *Ibid.*, fols. 1 y ss.

⁴³ *Ibid.*, fol. 8.

terios”,⁴⁴ y despreciaba aquellas disquisiciones históricas que no se apoyan en el testimonio histórico.⁴⁵

El testimonio histórico: he ahí la verdad a la que antepone todo: “[A] esta obra... no se le puede negar la buena prenda y *provecho de narración historial*, en piadoso apoyo del Abulense, más útil que la doctrina moral de palabras, resolviendo por este lado ser más provechosos en la Escritura los libros de Historia, que los de Doctrina; por ser más poderoso el ejemplo que la voz, y mover más un hecho que un término... , haciendo oficio de espejo la historia... , son espejos de armas hechos heroicos, las obras.”⁴⁶ Esta idea de la historia la afirma aún más cuando explica que el asunto y tema principal de su *Crónica* son las “Ilustres vidas de religiosos ejemplares”,⁴⁷ que es justamente la parte realmente histórica de su obra, en la que hace verdaderas aportaciones a la historia franciscana, en la cual poco se ha tocado hasta ahora: la historia de los “descalzos”.

Y no se escapa de su religiosidad, porque precisamente las “vidas” son el ejemplo que presenta a los miembros de su orden para que continúen apegados a las reglas de pobreza y renunciación que hasta entonces han tenido. Y también como ejemplo para el pueblo, que a fines del siglo xvii vivía de manera distinta, sin la religiosidad en que vivió durante el siglo xvi. La opulencia barroca de la Nueva España dejaba oír su algarabía hasta la celda que en el convento de San Diego tenía Baltasar de Medina y él con su *Crónica*, “haciendo oficio de espejo la historia”, les mostraba el camino que habían seguido hasta entonces ilustres varones.

Este sentido de la historia contrasta con la fantasía y con el misterio de que rodea a los varones franciscanos, en las biografías que escribe de ellos. Todos aparecen en la *Crónica* como frailes milagrosos, que mueren en “olor de santidad”. A su cuerpo, aún tibio, llegan los creyentes y les arrancan alguna

⁴⁴ MEDINA, *Vida... de San Felipe de Jesús*, op. cit., fol. 27.

⁴⁵ *Ibid.*, fols. 105 y ss.

⁴⁶ MEDINA, *Crónica*, Prólogo.

⁴⁷ *Ibid.*, fol. xvii.

“reliquia” que siempre hace milagros: sana a los enfermos, encuentra a los perdidos, reedifica a los malos.

¿Milagro o fantasía? Medina introduce en la escena histórica demonios que aparecen y desaparecen; hombres que se transportan de un sitio a otro, como llevados por el viento; el agua de un pozo que devuelve una niña a su madre; cierta vez en que los religiosos morían de hambre, aparece “milagrosamente” un indio y les obsequia una cesta de pan; en otra ocasión, se incendió la caña de azúcar en un ingenio de la jurisdicción de Izúcar, Puebla de los Ángeles, y con las cerdas de un decenario de fray San Vicente de San José, apagaron el fuego; el 7 de junio de 1661 un terremoto sacudió a la ciudad de Oaxaca; con tal motivo, un Cristo del altar mayor de la iglesia del convento de la orden volvió la cara hacia la ciudad: ¡Milagro!; cuando murió el V.P. fray Jerónimo de Abrego y Hortigosa, la gente se precipitó a cortar pedazos de su cuerpo: ¡Milagro!; pero Medina explica con toda claridad, ya que el no hacerlo podía acarrearle no solamente controversias teológicas, sino que los nueve defensores de su obra no permitirían que saliera a la luz pública, los motivos que tiene para hablar de milagros, y protesta obedecer los decretos del papa Urbano VIII, expedidos en la Sagrada Congregación de la Santa y General Inquisición de Roma el 13 de mayo de 1625, el 5 de julio de 1631 y en 1634 sobre los que escriben vidas, milagros, revelaciones y profecías “de personas que murieron con fama de santidad, y que no están canonizadas ni beatificadas, y protesta que ninguna de las cosas que dice en su *Historia* tiene autoridad alguna infalible sino la que se refiere a la fe humana y a la falibilidad del historiador, no contándose por milagros ni profecías los hechos que narra de los ilustres varones que incluye en su *Crónica*, y añade que si escribe las palabras: santo, bienaventurado o mártir, es una denominación piadosa, y no intenta abrogarse un juicio que solamente compete a la suprema cabeza de la Sede Apostólica, a quien se sujeta en todo lo que concierne a la religión.⁴⁸

⁴⁸ *Ibid.*, fol. III.

De esta manera hábil, fray Baltasar de Medina puede hacer una historia "científica", apoyada en documentos y en testimonios auténticos, sin salirse de la religiosidad con la que debe escribir, puesto que su obra es, ante todo, religiosa.

En la *Crónica* de Medina se advierte un profundo sentido de lo mexicano. La patria que describe amorosamente, y su capital, la ciudad de México: "...dama de las Repúblicas y señora de todo este Nuevo Mundo...";⁴⁹ su origen criollo que le enorgullece, cuando habla de los frailes que fueron escritores de la Provincia de San Diego, nacidos en la Nueva España, a la que siempre menciona con el nombre de México. Y su Orden Franciscana "siempre amada madre, la provincia de San Diego de México... , patria de San Felipe de Jesús",⁵⁰ y un amor que entonces iba tomando fuerza, suavemente, como la voz dulce y tenue de los indios cuando se dirigían a ella: el culto a la virgen de Guadalupe.

Apagados los estruendos de la conquista, evangelizado el centro de México, y edificado magníficamente el país, los criollos y los mestizos luchan en el siglo xvii por asimilar a cada uno de los suyos al concepto de patria, a los peninsulares y a los indios. Medina defiende en su obra lo mexicano con claridad.⁵¹ Él es sobre todo un hombre nacido en México, al que describe con elocuencia y cariño.

Religioso, escribe la *Crónica* de una orden nacida en México. Orgullosamente dice de San Felipe de Jesús, que ha sido "ciudadano de México, mi Patria".⁵² Como una afirmación de esta mexicanidad, como por coincidencia, en la segunda edición de la biografía que escribió de él, publicada años después de su muerte, en Madrid, 1751, aparece un precioso grabado hecho por el artista Palomino, en el que el Santo Crucificado tiene a sus pies el águila mexicana: el escudo nacional.

Pero hay un motivo más, religioso también: la virgen de

⁴⁹ *Ibid.*, fol. 235 v.

⁵⁰ *Ibid.*, Introducción a la *Vida de San Felipe de Jesús*, op. cit.

⁵¹ MEDINA, *Crónica*, fol. 5 r.

⁵² *Ibid.*, fol. 113 v.

Guadalupe. Si la virgen de los Remedios era la señora criolla, ¿por qué Medina se muestra tan atraído por la virgen india, cuya ermita “es oficina de maravillas y sagrario de consuelos”?⁵³ Nos da un dato desconocido: la virgen de los Remedios era sacada en procesión para pedir que lloviera y la de Guadalupe para que cesaran las aguas.⁵⁴

Motivo de estudio muy cuidadoso ha de ser analizar el nacimiento del nacionalismo mexicano; pero la obra de Medina, es una de las más interesantes pistas para comenzar a conocerlo. Sobre todo cuando exclama con entusiasmo: “México, Imperial Corte de el Nuevo Mundo, está colocado en crystalino suelo, como Venecia. Porque el invierno y el verano en apacible liga, confederados de sereno semblante los astros, jamás rompen los fueros de primavera... La feracidad de sus campos, famosas razas de ganado, ricas venas de sus tesoros, talentos de sus ingenios, noble solar de letras, Religión y política grande...”⁵⁵

*Bibliografía de Baltasar de Medina*⁵⁶

Historiador de primera mano, dotado de un sentido crítico y de un alto poder de análisis, Medina investigó en los archivos y bibliotecas de su Orden, y escribió varias obras de historia franciscana de su provincia, además de sermones y principalmente biografías de ilustres varones dieguinos.

Las obras que se conocen de Medina, son las siguientes:

1663

I.— Relación sobre lo sucedido al suspenderse el uso del pulque, por orden del Virrey, se alegra de que no se beba el pulque, porque causa muchos daños: “...Porque Señor Exmo. todos

⁵³ *Ibid.*, fol. 122 r.

⁵⁴ *Ibid.*, fols. 30-32; 122 y ss.

⁵⁵ MEDINA, *Vida de San Felipe de Jesús*, Prólogo.

⁵⁶ Agradezco a Jorge Denegre Vaught, el arreglo bibliográfico de este capítulo.

aquellos daños que lastiman el corazón de nuestro Catolicísimo monarca referidos con abrazadas voces de su encendido zelo en las Leyes Recopiladas desta materia de Ydolatrias, ceremonias, superticiones, sacrificios gentiles, pendencias mortales, torpezas, robos, etc. parece se han embebido (Oxala se sepulpen) con la suspensión de este maldito brebaje...” Que el pulque es un bebedizo que mata a inmerables indios” de este Convento de Santa María de los Angeles de Churubusco *Septiembre 14 de 1663 años.*

1664

II. Martyrologium Franciscanum. 166...

4º Medina, *La imprenta en México*, Vol. III, núm. 1930, p. 282, se limita a reproducir lo que de esta obra dice Beristáin, *op. cit.*, II, 233, quien a su vez tomó sus datos de Pinelo-Barcia, Vol. II, col. 836.

1672

III.—(*Adornito*) SERMON. (*Adornito*) || DE LA INMACVLA- || DA CONCEPCION DE MARIA QVE || PREDICO EN LA SANCTA YGLE- || SIA Cathedral de Manila el R.P.F. Baltazar de Me- || dina Lec- || tor de prima en Sancta Theologia Hijo || y Custodio de la Sancta Prouincia de San Diego || de Mexico de Religiosos descalços de N.S.P.S. || Francisco en la Nueva España y Comissario || (*Adornito*) Visitador de la de S. Gregorio (*Adornito*) || (*Adornito*) de Philipinas. (*Adornito*) || (*Adornito*) DEDICALO. (*Adornito*) || AL MVY ILLVSTRE SE- || ÑOR MAESTRO DE CAMPO D. MANVEL || de LEON Y SARABIA del Consejo de su Mages- || tad Governador y Capitan General de las Yslas || Philipinas y Presidente de la Audiencia y || Chancilleria Real de || (*Adornito*) Manila. (*Adornito*) || EL LICENCIADO DON ANTONIO QVIXA- || NO Bustamante Fiscal de su *Magestad en dicha Real* || (*Adornito*) Audiencia (*Adornito*) || CON LICENCIA DEL GOBIERNO Y DEL ORDINA- || RIO en Manila en el Collegio y Vniversidad de Sancto Thomas de A- || (*Adornito*) quino por el Capitan D. Gaspar de los Reyes. Año de 1672. (*Adornito*) || (*Adornito*).

Port.—V. en bl.—Escudo de armas.—V. en bl.—Dedicatoria.—Aprobación del maestro canónigo don Tomás de Baranda: Manila, 4 de junio de 1672.—Licencia del ordinario: Manila, 6 de junio de 1672.—Texto.—Pág. en bl.

Descrito por Medina, *La imprenta en Manila desde sus orígenes hasta 1810. Adiciones y ampliaciones*. Santiago de Chile, 1904, núm. 16, p. 162, y por Waldo E. Retana, *Aparato bibliográfico de la historia general de Filipinas, deducido de la colección que posee en Barcelona la Compañía General de Tabacos de dichas Islas*. Madrid, 1906. Tomo I (Años 1524-1800), núm. 129, pp. 142-143 (con facsímile de la portada).

1682

IV.—CHRONICA || DE LA SANTA || PROVINCIA DE SAN DIEGO || de México, de Religiosos descalços de N. P. S. || ★ FRANCISCO en la Nueva-España. ★ || (†) VIDAS (†) DE ILVSTRES, Y VENERABLES || Varones, que la han edificado con excelentes || (*Entre adornitos:*) virtudes. || *Escrivelas, y Consagralas al Glorioso* || SAN DIEGO DE ALCALÁ || Patron, y Tutelar de la misma || (*Entre adornitos:*) Provincia, || F. BALTHASSAR DE MEDINA, || Natural de la Ciudad de México, Lector de || Theología, Hijo, y Difinidor de la misma || Provincia de San Diego, y Comissario || Visitador, que fue, de la de San || (*Entre adornitos:*) Gregorio de Philipinas. || (*Entre adornos encartuchado:*) AETAT. 47. || CON LICENCIA DE LOS SVPERIORES. || En México Por Juan de Ribera, Impresor y Mercader de || (*Entre adornitos:*) Libros en el Empedradillo, Año de 1682.

Fol. 22 hs. sin numerar (prels.) + 259 fols. (texto) + 10 hs. sin numerar (índice) 1 hoja en bl.

Port. orlada.—V. en bl.—Epígrafe de San Bernardo.—Protesta del autor.—Dedicatorias a San Diego de Alcalá y al capitán don José de Retes Largacha: 4 de agosto de 1682.—Licencia de fray Domingo de Noriega: Santiago Tlaltilulco, 20 de abril de 1682.—Aprobación de fray Sebastián de Castrillón Gallo: México, 29 de noviembre de 1681.—Parecer de fray Francisco de Fuentes: México, 30 de noviembre de 1681.—Licencia de fray Juan García Bueno: México, 13 de diciembre de 1681.—Parecer de fray Diego Velásquez de la Cadena: México, 18 de diciembre de 1681.—Licencia del virrey, Marqués de la Laguna: 20 de diciembre de 1681.—Aprobación de don Francisco Romero Que-

vedo, 26 de enero de 1682.—Licencia del Ordinario.—México, 28 de enero de 1682.—Aprobación de fray Martín del Castillo: Tacuba, 13 de diciembre de 1681.—Anagramas en latín y castellano de fray Pedro Antonio de Aguirre.—Prólogo.—Correctorio.—Indice.

Texto a dos columnas, apostillado, dividido en un prólogo panegírico y cronológico, cuatro libros y una breve geográfica y panegírica descripción de las ciudades, villas y pueblos en que están fundados los conventos de la provincia franciscana de San Diego, y los libros en capítulos.—Periocha.—Protestas.—Indice alfabético, también a dos cols.—Entre los fols. 229 y 230, mapa de la provincia franciscana de San Diego en la Nueva España, grabado en cobre por Antonius Ysartii, fechado en 1682.

México, Bibliotecas del Museo Nacional, de la Secretaría de Hacienda de Martín Carracedo, de Manuel Abascal Sherwell y de Javier de Cervantes.

1683

V.—★ Vida, ★ || martirio || y beatificación || del Invicto Proto-Martyr || del Japón || San Felipe de Jesús, || patron || de Mexico su Patria, Imperial Corte de Nueva || (*Entre viñetitas:*) España en el Nuevo Mundo, || Que escribe, y Consagra al mismo Inclyto || Proto-Martyr || Fr. Balthasar de Medina, || su Compatriota, Lector de Theologia, Diffinidor habitual y Chronista de la S. Provincia de S. Diego de Religiosos || Descalços de N. P. S. Francisco en Nueva-España, y || Commissario Visitador, que fue, de la de S. Gregorio || (*Entre viñetitas:*) de Philipinas. || (*Entre adornitos:*) Sale a la luz || A costa de Bienhechores devotos del Santo || Martyr, y diligencias del B^r. Diego del || Castillo Marqves Presbytero, Capellan || de Coro de la Santa Iglesia Metropolitana. || (*Viñeta*) || ● Con licencia En México. ● || Por Juan de Ribera, Impressor, y Mercader de Libros || (*Entre adornitos:*) en el Empedradillo. Año de 1683.

4^o—Port. orl. en rojo y negro.—V. en bl.—19 hs. prels. sin foliar.—64 hs. de texto, y en el v, de la última: S. Pavlinvs de S. Genesio Martyre. Hace omnia fideliter, etc.—Protesta, 1 pág. sin foliar. Indice de cosas notables, 7 hs. sin foliar.—Con una lámina grabada por Arous.—Apostillado.

Preliminares: S. Pavlinvs, de Martyrio S. Genesij Arelantesis.—Protesta.—Dedicatoria.—Aprobación del agustino fray Gabriel Tamayo: Colegio Real de San Pablo, 2 de enero de 1683.—Licencia del virrey: 3 de enero de 1683.—Sentir de don Francisco Romero y Quevedo: 12 de enero de 1683.—Sentir de fray Martín del Castillo, franciscano: Convento de Tacuba, 11 de noviembre de 1682.—Licencia de la Orden: 13 de noviembre de 1682.—Aprobación del dieguino fray Antonio Godínez: México, 12 de noviembre de 1682.—Licencia del ministro provincial: 18 de noviembre de 1682.—Prólogo.—Índice de capítulos.

Primera edición. La segunda es de Madrid, 1751, descrita más adelante.

México, Biblioteca particular de Florencio Gavito, Vizconde de la Alborada y de Villarrubio y Biblioteca particular de Jorge Denegre Vaught.

1688

VI.—Vida || de Fray Bernardo || Rodríguez Lvpercio, || Natural de Mexico, Religioso Lego de la Santa || Provincia de San Diego de Religiosos Des- || calços de N. P. S. Francisco. || La da a la estampa, y la dedica || al Illustrissimo, y Reverendissimo Señor || Don Ivan de Porras, || Atienza, y Toro, Obispo que fue de Zeuta, || ● y oy de Coria: ● || El L^{do}, Don Antonio || Rodriguez Lupercio, Presbytero. || Escrivela. || Fr. Balthasar de Medina || Calificador de Santo Officio, Lector en Santa Theo- || logia, Deffinidor habitual, y Chronista de la Santa || Provincia de S. Diego de México, y Comissario, || Visitador q[ue] fue de la S. Diego de Philipinas. || (*Línea de adorno*) || Con licencia en Mexico en la Imprenta de la Uiada de Fran- || cisco Rodriguez Lupercio. Año de 1688.

8^o—10 hs. sin foliar + 66 pp.

Port.—V. en bl.—Dedicatoria.—Aprobación de fray Agustín Dorantes, O.P.: 19 de diciembre de 1687.—Licencia del virrey: día 10.—Aprobación del padre Fernando Valtierra, S.J.: día 6.—Licencia del ordinario, día 6.—Aprobación de fray Manuel Macías, O.F.M.: día 1^o—Licencia de la Orden: día 9.—Aprobación de fray Pedro Rezio, dieguino: 22 de enero 1688.—Licencia del provincial de los dieguinos: día 20.—Prólogo.

En Medina. *La Imprenta en México*, Vol. III, núm. 1417, p. 38.

1718

VII.—VIDA || DE EL VENERABLE P. || FR. JUAN BAPTISTA || (Adornito) Escrita (Adornito) || Por el M. R. P. Fr. BALTHASAR DE || MEDINA, natural de la ciudad de Mexico || Lector de Theologia, hijo, y Deffinidor de la || Santa Provincia de s. DIEGO de la Seraphi- || ca Descalsez, y Comissario Visitador, que fuê, || de Philipinas. || EN LA CHRONICA QUE ESCRIVIO || de los illustres Varones, que han edificado con || excellentes virtudes dicha Santa-Provincia de s. || DIEGO, en la Nueva-España, è Indias || (+) Occidentales. (+). || DE DONDE SE SACÓ. || A devoción, y petición del Capitan Don || JUAN DE MESTAS COSIO, deudo, y pay- || sano de el dicho Venerable Padre. || (Linea de adorno) || En Mexico, por los Herederos de la Viuda de Francisco || Rodriguez Lupercio, en la puente de Palacio. || Año de 1718.

4º—1 hoja + 31 pp.

Port. orl.—V. en bl.—Texto apostillado.—Pág. en bl.—Signs.: [A]⁴—E⁴.

En Medina, *La Imprenta en México*, Vol. IV, núm. 2530, pp. 15-16.
Biblioteca particular de Jorge Denegre Vaught.

VIII.—VIDA || MARTYRIO, || Y BEATIFICACIÓN || DEL INVICTO PROTO-MARTYR || DE EL JAPON || SAN FELIPE || DE JESUS, || PATRON DE MEXICO, SU PATRIA, || IMPERIAL CORTE DE NUEVA ESPAÑA, || en el Nuevo Mundo: || QUE ESCRIVIO || FRAY BALTHASAR DE MEDINA, SU COMPATRIOTA. || Lector de Theología, Difinidor habitual, y Chronista de la || Santa Provincia de San Diego, de Religiosos Descalzos de || N. P. S. Francisco, en Nueva-España, y Comissario Visi- || tador, que fue, de la de S. Gregorio de Philipinas. || SEGUNDA IMPRESSION. || A EXPENSAS DE LA DEVOTA, NOBLE, || y generosa Platería de México, à quien se dedica. || (Filete) || CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de los Herede- || ros de la Viuda de Juan García Infanzon. Año de 1751.

4º—14 hs. sin numerar + una lámina del Santo, grabada por Palomino + 176 pp.—Signs.: ¶⁴—¶¶⁴—¶¶¶⁴—¶¶¶¶⁴

Port. orl.—V. en bl.—Dedicatoria, firmada por el capellán de la Co-

fradía de Plateros, fray Miguel de Alcaraz.—Aprobación de fray Antonio Vicente de Madrid, franciscano: San Gil de Madrid, 6 de febrero de 1751.—Licencia del Ordinario: Madrid, 6 de febrero de 1751.—Censura de fray José Torrubia, franciscano: Madrid, 20 de enero de 1751.—Licencia del Gobierno del Consejo: Madrid, 26 de enero de 1751.—Erratas, Madrid, 12 de junio de 1751.—Tasa (a 8 maravedís por pliego).—Licencia del Consejo de Indias: Madrid, 26 de marzo de 1751.—Licencia de la Orden dada en el Convento de San Francisco de Madrid en 8 de febrero de 1751.—Índice de los capítulos de este libro: Cap. I. Nacimiento y parentela de Felipe, p. 1.—Cap. II. Crianza y empleos de Felipe en el siglo y su vocación a la religión Seráfica, p. 16.—Cap. III. Dexa Felipe el ábito: pasa a las Philipinas y buelva a la religión en el convento de Manila, p. 21.—Cap. IV. Virtudes de Felipe novicio y profeso en el convento de Manila, p. 29.—Cap. V. Embárcase Felipe para la Nueva-España, p. 34.—Cap. VI. Sucessos del galeón San Felipe y su arribada al Japón, p. 41.—Cap. VII. Prodigios que precedieron al martyrio de San Felipe y sus compañeros, p. 51.—Cap. VIII. Prisión de Felipe y sus compañeros y hermanos religiosos, p. 56.—Cap. IX. Cortan parte de la oreja a Felipe: sale a la vergüenza por las ciudades principales del reyno, p. 63.—Cap. X. Muere Felipe crucificado, el primero de sus compañeros y hermanos, p. 69.—Cap. XI. Señales y prodigios que sucedieron a la muerte de San Felipe y sus compañeros, p. 75.—Cathálogo de los veinte y seis protomártires del Japón, p. 80.—Cap. XII. Cómo fue quitado de la Cruz el cuerpo de San Felipe, p. 89.—Cap. XIII. Muéstrase ser calumnia la imaginación de que San Felipe huyó medroso del martyrio, p. 94.—Cap. XIV. Desvanécese la sospecha de que San Felipe fue diácono, p. 110.—Cap. XV. Solemnidad de México en la beatificación de su hijo y patrón San Felipe de Jesús, p. 121.—Cap. XVI. Aparece San Felipe a su madre a la hora de la muerte, p. 132.—Cap. XVII. Reliquias de San Felipe de Jesús veneradas en México y Nueva España, p. 137.—Cap. XVIII. Capilla y fiesta anual de San Felipe en la Cathedral de México, p. 142.—Cap. XIX. Iglesia y convento de religiosas capuchinas dedicado a San Felipe de Jesús en México, p. 148.—Cap. XX. Lista de escritores que han impreso noticias de San Felipe de Jesús. p. 155.—S. Paulinus de martyrio C. Genesii arelatensis.—Protesta.—Prólogo.—Lámina.—Texto.—S. Paulinus de S. Genesio Martyre.—Protesta.—Índice de las cosas más notables.

Segunda edición.

Madrid, Academia de la Historia, 5-1795.

En Medina, *Biblioteca hispanoamericana*, vol. IV, núm. 3553, p. 429. Millares, Agustín, y Calvo, Julián. *Los protomártires del Japón*. México, 1954. Núm. 238.

Además de estas seis obras, produjo Medina otros escritos, como lo indica Beristáin: "En la Biblioteca del convento de San Diego de México se guardan dos tomos en fol. y uno en 4º, de misceláneas de nuestro Medina, de quien puede considerarse como opúsculo separado el *Catálogo de los Escritores de su provincia, puesto al fin de su Crónica.*"